

EL PERIODO DE ADAPTACIÓN

Las familias que toman la decisión de matricular a su hijo/a en la Escuela Infantil deben ser conscientes de la nueva situación a la que se enfrenta o, a la nueva situación a la que se tendrá que acomodar el pequeño/a.

No existe una fórmula que con toda certeza garantice una entrada feliz en la Escuela Infantil, sin problemas ni lloros, el papel de la familia es fundamental para que esta entrada se haga del mejor modo.

Si la familia tiene seguridad de que la escuela es un lugar enriquecedor para el pequeño/a, la confianza con que asume las posibles reacciones o cambios que se producen en él, les ayudará a asumir la nueva situación con más calma. Por el contrario, cuando uno de los dos, madre o padre o ambos deciden llevar al niño/a a la Escuela Infantil sin un auténtico convencimiento se reprocharán mutuamente lo que le pase, culpabilizándose de todo lo negativo que le ocurra. Además si el pequeño/a ve que las actitudes de su padre y madre son diferentes (uno, manifiesta confianza y el otro inseguridad), esta ambivalencia le creará desconcierto.

La Educación Infantil constituye el primer peldaño de ese proceso de formación del ser humano. Es por tanto, la base sobre la que se asientan las futuras adquisiciones y aprendizaje.

La escuela va a ofrecer a vuestros hijos/as un amplio abanico de posibilidades que enriquecerá y ampliará sus experiencias. En ella encontrará un ambiente creado y estudiado para él/ella. Rodeado de afecto, seguridad, juego y atención personalizada. Antes de descubrirlo y poder disfrutar de ello, vuestro hijo/a necesita su tiempo, a ese tiempo le llamamos *periodo de adaptación*.

Los primeros días de estancia en la escuela son cruciales para su posterior adaptación.

La entrada en la Escuela Infantil supone un importante cambio: este proceso es algo que el niño/a tiene que afrontar o superar, sentirlo como una conquista personal, como un logro propio; solo así evitaremos un proceso de resignación. Los adultos han de estar sensibilizados con este hecho para ofrecer una gran comprensión y apoyo al niño/a en ese momento.

Este periodo tiene una especial significación para los niños/as por la ruptura creada al separarse de los padres, del ambiente familiar. Esta situación es vivida con angustia e inseguridad y puede dar lugar a conductas como: alteraciones en la comida, en el sueño, demanda excesiva de mimos y atención...

La entrada en la Escuela Infantil es una situación nueva y lo es en varios aspectos:

-El espacio y los materiales. El aula y la sala de usos múltiples son espacios nuevos que el niño/a vivirá como enormes, requieren tiempo hasta que los conozcan, se sientan seguros en ellos y sepan desenvolverse en ellos.

-Las educadoras que le atienden. Se van a convertir en punto de referencia tanto en situaciones adversas como de ayuda y gratificación. Se necesitará un tiempo para que tanto educadoras como niños/as se vayan conociendo para construir así un vínculo afectivo.

-La relación con los otros niños/as de su edad. Son escasos los niños que tienen relación con otros de la misma edad antes de la entrada a la escuela infantil. Comprender que hay que estar con los demás compartiendo un espacio, unos materiales, una educadora, etc., requiere un tiempo.

-Situaciones de aprendizaje nuevas. Hasta ahora el niño/a ha aprendido por descubrimiento a través de la ayuda familiar. Ahora va tener otros medios. Por un lado, el grupo de niños/as va a ser modelo y las conductas se imitarán. Por otro lado la educadora propondrá actividades con una intencionalidad educativa clara.

-Horario. Antes de acudir a la Escuela Infantil el niño/a ha llevado un ritmo ajustado a sus necesidades y a las de su familia. Por ello, necesita un tiempo para acostumbrarse al horario de entrada, al ritmo de las actividades en la escuela, a comer en ella, a echar la siesta...

Las reacciones que aparecen en el periodo de adaptación y cuando el familiar se aleja suelen ser las siguientes:

1- Agarrarse con fuerza al familiar cuando llega el momento de la separación. El niño/a se aferra al familiar y no quiere soltarse. Es aconsejable dejarle en el suelo, ya que en brazos no hay posibilidad de que se baje solo, y tampoco es bueno que la educadora arranque al niño/a de su ser

querido. El familiar es quien debe dejar al niño/a aunque le resulte difícil. Es necesario decirle a donde van y que dentro de un ratito pasarán a buscarle, ya que de lo contrario puede existir un sentimiento de pérdida y de abandono.

2-Lloros. El niño/a cuando se separa del familiar suele llorar, muchas veces espontáneamente y otras por contagio; ve que otros se quedan llorando y esto le crea cierta inseguridad, que manifiesta también llorando. A veces, en la mayoría de los casos, son lloros de despedida, que se pasan rápidamente, otras veces el lloro es continuo. Si por el niño/a está angustiado se le dice al familiar que entre, pues lo que no queremos es que el niño/a tenga una experiencia negativa.

3- Vómitos. Normalmente se da en niños/as que tienen esta tendencia y, generalmente, no es más que una consecuencia del lloro.

4-Estar quieto en un espacio. El niño/a acepta estar en el aula, pero se siente resignado/a; no protesta, pero tampoco disfruta de esta situación nueva, por lo que se mantiene al margen, como observador. En el momento que vea que el aula es un espacio que puede controlar y disfrutar de él, comenzará a salir de su cerco.

5-Agresión. Esta es otra de las manifestaciones que tiene el niño/a cuando no se siente adaptado. Puede que se haya despedido bien de su familiar y que acepte a la educadora pero, bajo esta calma aparente se esconde una inseguridad o un rechazo a estar en la escuela, y si bien algunos lo manifiestan de un modo tímido, refugiándose y encerrándose en sí mismos, otros lo exteriorizan agrediendo (pegando, arañando, o tirando el material).

6-Aferrándose a un material. La llegada a un espacio nuevo hace sentirse al niño/a perdido. Cuando el apoyo afectivo no es suficiente o en un principio lo rechaza, recurre a un objeto (muñeco, coche) que le va a dar seguridad y en cierta forma va a ser su apoyo afectivo, pues con el se siente bien.